

con el estado del monasterio de San Millán a finales del siglo XIX y con la devolución de la imagen de la Virgen de Valvanera. Por último ha confeccionado un completo índice onomástico.

Este libro tiene varios méritos. Uno de ellos es el de volver a señalar la extraordinaria personalidad del P. Minguella a la espera de su biografía definitiva. Otro, la de ofrecernos la secuencia de la llegada de los agustinos recoletos a San Millán, conservadores hasta la fecha de un extraordinario conjunto monumental que desde 1997 está declarado patrimonio de la Humanidad. Y aún otra, quizás la más interesante, poner de manifiesto el importantísimo papel desempeñado por Minguella y los agustinos de San Millán en la restauración de Valvanera.

Poco o nada hay que reprochar a esta rigurosa edición si no es la presencia de algunos errores en los topónimos como, por poner un ejemplo, las referencias a la Virgen del Zajo, en lugar del Tajo, de Camprovín o la aparición de un «Toboso» en lugar de Pedroso (p. 202). En descargo del autor hay que precisar que están incluidos en citas textuales, pero al igual que en otras ocasiones señala el error, no lo hace en éstas.

F. Labarga

Felisa CERRATO MATEOS, *El Cister de Córdoba. Historia de una clausura*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba 2005, 363 pp.

La colección de *Estudios de Historia Social Agraria* del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba pretende ser un cauce de difusión de monografías y trabajos de investigación destinados a ampliar y profundizar el conocimiento histórico de la sociedad andaluza contemporánea por medio de los estudios sobre agricultura y mundo rural. En esta línea se situó la memoria de licenciatura de Felisa Cerrato, *Monasterios femeninos de Córdoba. Patrimonio, rentas y gestión económica a finales del Antiguo Régimen* (Córdoba, 2000), que, siguiendo con el tema, se doctoró en 2004

con una tesis sobre la Orden del Cister cuyos resultados se recogen en este libro.

Según la propia autora, «la elección del monasterio de la Concepción de Nuestra Señora, conocido como “el Cister”, se justifica por la riqueza de su archivo y porque se trata de una institución que sigue viva, lo que, por supuesto, hace más atrayente la empresa» (p. 24). Los límites temporales elegidos son amplios y permiten analizar el proceso de cambio experimentado en una comunidad femenina del Cister a raíz de la legislación liberal. El estudio comprende desde la fundación en el siglo XVII hasta principios del XX, ya que con la sustitución de las antiguas constituciones del monasterio por unas nuevas en 1902, se considera que comienza una etapa nueva.

El libro se divide en tres partes. La primera se dedica a «La implantación de la orden del Cister en Córdoba». Su primer capítulo ofrece la visión complexiva de la presencia del cister en tierras cordobesa, tanto masculina como femenina, desde el siglo XIII al XIX. Es una interesante aportación que trasciende la historia de la iglesia diocesana.

La segunda parte, «Normas de vida», describe detalladamente las reglas y constituciones del monasterio, así como su ordenamiento interno de gobierno, de oficios de unidad e individualidad de las monjas y de su entrada en religión.

La tercera parte, «La vida de clausura», cuenta los pormenores de la vida espiritual: el culto, los sacramentos, la oración y devociones, y las devociones. También da noticia cuidada de la vida cotidiana, con su reparto del tiempo y del trabajo, la alimentación y el vestido, la administración de la hacienda, y los espacios destinados a las distintas ocupaciones –oración, trabajo, descanso y vida comunitaria–. Finalmente se contemplan las relaciones exteriores del monasterio: los derechos de patronato, las dificultades, los pleitos y otros enfrentamientos, etc. Las monjas tenían necesidad de asegurarse un patrimonio que las exi-

miera de ocuparse en obras externas, para lo cual tuvieron que esforzarse por compatibilizar clausura y pobreza.

El resultado es una obra espléndida, sólida, perfectamente documentada, con numerosos gráficos de gran interés, que consigue desentrañar la vivencia cotidiana de las monjas, conocer las expresiones de su espiritualidad, sus relaciones sociales y el desenvolvimiento de su vida comunitaria. Constituye un logradísimo trabajo de historia religiosa, social y económica en el que la abundante y variada información está perfectamente estructurada y ordenada.

M. Alonso de Diego

Fermín LABARGA GARCÍA, *Cofradías de Valvanera: Cauce de identidad riojana*, Instituto de Estudios Riojanos, Gobierno de La Rioja, Logroño 2006, 377 pp.

El Instituto de Estudios Riojanos nos ofrece un nuevo título de la serie «La Rioja en el exterior», cauce de difusión de investigaciones referidas al fenómeno de la emigración riojana. Su autor, profesor agregado del citado Instituto, es actualmente profesor en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

Conocido estudioso de la religiosidad popular por su monografía *Las cofradías de la Vera Cruz en la Rioja. Historia y espiritualidad* (Logroño 2000), se propone aquí estudiar las cofradías fundadas por los riojanos que vivían fuera de la Rioja, para dar a conocer su existencia, su historia, el papel que representaron en el mantenimiento de la identidad riojana de sus miembros e, indirectamente, confirmar que dicha identidad existía de forma bien diferenciada. (p. 21) Porque la identidad de la Rioja no fue creada por la división territorial española de 1978, fruto casual de la imposibilidad de asimilar esta región a las colindantes. Desde hace siglos, sus habitantes, sabiéndose españoles, se venían reconociendo a sí mismos como riojanos, como demuestra la existencia de estas cofradías que reunían a los que, por

diversas circunstancias, vivían fuera de su tierra, tanto en regiones de la Península como en América y se ponían bajo el patronazgo de la Virgen de Valvanera. (p. 13).

Los que emigraron no fueron muchos, sin embargo alcanzaron un peso específico extraordinario, sirviéndose siempre de «la red familiar como fórmula de emigración» y recurriendo, si era preciso, al matrimonio endogámico. Los motivos que favorecieron este proceso migratorio fueron de carácter demográfico –para controlar el excedente de población masculina– y laborales –para encontrar un medio de vida más favorable–. Los trabajos estaban en estrecha relación con la trashumanca; el comercio textil, ampliamente diversificado a su vez; la actividad misionera de las distintas órdenes religiosas, especialmente la dirigida a la evangelización americana; y, para la modalidad de élite, los variados cargos civiles, militares y eclesiásticos. Los focos de atracción de la emigración fueron dos: el trasatlántico, concretado sobre todo hacia Argentina, Chile y México, incluyendo la propia Galicia, donde muchos probaron suerte; y el de norte a sur, porque al igual que los montañeses eligieron Cádiz y Sevilla, los riojanos se dirigieron a Huelva (Lepe, Arocena), Jaén (Úbeda), Sevilla, Cádiz y Extremadura.

Por las características de esta emigración, las cofradías o congregaciones se desarrollaron en aquellos lugares donde existió una suficiente concentración de oriundos, lo cual solía darse en la Corte y en otras ciudades importantes, tanto peninsulares como americanas. El autor ha sido capaz de emprender y llevar a cabo con éxito una inestimable e interminable labor de archivo siguiendo geográficamente el rastro de los emigrantes y recogiendo todos los datos que hasta ahora ha sido posible reunir, tanto de las propias cofradías como de archivos generales. La devoción a la Virgen de Valvanera ha llegado hasta doce de las dieciséis comunidades autónomas, a todas excepto a Baleares y Canarias y, curiosamente, a las cercanas de Cantabria y País Vasco. En América